



THE DIOCESE OF KALAMAZOO

Renew Faith • Build Communion • Inspire Hope

OFFICE OF THE BISHOP

19 de marzo de 2020

Solemnidad de San José, Protector de la Iglesia Universal

Queridas hermanas y hermanos en Cristo:

Siguiendo la Carta que les escribí a todos ustedes el 15 de marzo de 2020, otorgando una dispensa general de la obligación de asistir a la Santa Misa los domingos y días festivos, si un individuo sentía la necesidad de hacerlo, ahora debo escribir para extender esa dispensación a todos en el futuro previsible. Debo admitir que este es el desafío y decisión más difícil y desgarradora que he enfrentado, no solo como su Obispo, sino también en mi vida como sacerdote. Nunca imagine que tendría que enfrentarme a la necesidad de restringir a nuestra gente de reunirse para celebrar este gran acto de adoración que Jesús nos dio en la Celebración Eucarística de la Santa Misa, especialmente al nuestra Diócesis estar observando nuestro " Año de la Eucaristía."

Sin embargo, en cooperación con las directivas del Centro para el Control de Enfermedades y el Gobernador del Estado de Michigan, y en sintonía con mis hermanos Obispos en toda la Provincia y nuestro país, **a partir del viernes 20 de marzo del 2020, todas las celebraciones públicas de la Santa Misa se suspenden hasta al menos el 5 de abril de 2020.** Estaremos monitoreando la situación durante las próximas semanas y tomaremos más decisiones a medida que la información esté disponible para nosotros. Además, todas las demás celebraciones y reuniones litúrgicas parroquiales se suspenden por el mismo período de tiempo. También estoy emitiendo directivas a nuestros sacerdotes y líderes parroquiales con respecto a la celebración de los otros sacramentos y ritos (confesiones, bautizos, bodas, funerales, etc.), así como pautas ampliadas y actualizadas relacionadas con la vida diaria de la parroquia y la actividad diocesana. También he ordenado que nuestro Centro Pastoral Diocesano cierre al público al final del día el jueves 19 de marzo de 2020; sin embargo, los miembros del personal estarán disponibles por teléfono o internet para cualquier necesidad especial que pueda surgir.

No poder asistir a Misa y recibir el Regalo de la Eucaristía es un gran sacrificio que debemos hacer para proteger la salud y el bienestar de todas aquellas personas con quienes tenemos contacto. Si bien esta restricción es temporal, y rezo, de corta duración, nuestra vida de Fe continúa. Debemos mantenernos firmes en la práctica de nuestra fe a través de nuestros tiempos de oración individuales, así como a través del aumento de los tiempos de oración familiar; nuestra propia lectura espiritual y reflexión sobre la Sagrada Palabra de Dios; la oración del rosario; y otras devociones importantes y prácticas espirituales. Les he pedido a nuestros sacerdotes que mantengan nuestras iglesias abiertas tanto como sea posible durante este tiempo de crisis, y los invito a pasar tiempo en oración y reflexión con Jesús presente en el Santísimo Sacramento, siguiendo todas las otras precauciones proscritas de distanciamiento social. También quiero que sepan que todos nuestros sacerdotes continuarán

celebrando misa todos los días en privado; les he pedido en particular que ofrezcan Misas regularmente por las intenciones de los Fieles de sus parroquias y nuestra Diócesis, especialmente aquellos que están enfermos, solos y sufren de otras maneras durante este tiempo de crisis.

Además, a partir de este domingo, transmitiremos en vivo la Celebración de la Misa desde nuestra Capilla de la Madre de la Misericordia en el Centro Pastoral Diocesano. Pueden encontrar detalles e instrucciones sobre cómo ver esa Misa en vivo, así como otras oportunidades para ver y participar en Misas en línea en nuestro sitio web Diocesano.

Si bien debemos protegernos a nosotros mismos y a nuestras familias, también tenemos que extendernos a nuestros vecinos y compañeros feligreses en obras caritativas, siempre conscientes de los más vulnerables entre nosotros, y ofreciendo las obras de misericordia corporales y espirituales que más se necesitan.

Como todos sabemos, la Cuaresma es un momento especial para reflexionar sobre nuestra relación con Dios y los demás, y para alejarnos del pecado y volver al Señor. Esta crisis actual nos brinda muchas oportunidades para practicar las penitencias tradicionales cuaresmales de oración, ayuno y limosnas / obras de misericordia. Cuanto más podamos ver este momento de crisis de esta manera, más podremos tener en esta Cuaresma tan inusual para todos nosotros, un tiempo de crecimiento espiritual, fortalecimiento y profundización de nuestro compromiso de seguir a Jesús en el camino de la Cruz, y a través de la Cruz, a la Gloria de Pascua.

Que estas hermosas palabras del Papa Francisco nos ayuden como Gente de Fe: *"La esperanza del Espíritu Santo en lo profundo de nuestros corazones reaviva la certeza de que somos preciosos porque somos amados". Infunde la confianza de que no estamos solos. Es una esperanza que deja paz y alegría dentro, independientemente de lo que ocurra afuera. Es una esperanza que tiene fuertes raíces que ninguna de las tormentas de la vida puede desarraigar."*

En la turbulencia de la actual "tormenta de vida" que estamos experimentando, que todos sigamos siendo personas de fe profunda, esperanza perseverante y amor generoso mientras seguimos siendo fieles a nuestra relación con Jesús y su Iglesia. Asegurándoles mis oraciones y bendiciones para ustedes y sus familias, y pidiéndoles que sigamos orando los unos por los otros, quedo

Fielmente suyos en Cristo



Reverendísimo Paul J. Bradley
Obispo de Kalamazoo

